

# APACHITA 18

MAYO 2011

BOLETÍN DEL ÁREA DE ARQUEOLOGÍA. ERNESTO SALAZAR, EDITOR



Laboratorio de Arqueología - PUCE

Portada: La Sabiduría y la Elocuencia sacan a Atahualpa del sepulcro.  
En *El regreso de Humboldt*, Frank Holl, ed., 2001, Catálogo de Exposición, Quito.



Ernesto Salazar, editor  
esalazar@puce.edu.ec

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**  
**Facultad de Ciencias Humanas**  
**Escuela de Antropología**  
**Quito, Ecuador**

## Índice

El centro ceremonial de Salango <i>Richard Lunniss</i> .....	3
Las ruinas de Jocay <i>Marshall H. Saville</i> .....	8
Apuntes para una iconografía cañari <i>José Luis Espinoza E.</i> .....	10
Noticias frescas .....	12
Huesos en el patio trasero <i>Angelica Franz</i> .....	14
Circulando.....	17
Sueño de una noche de invierno <i>Ernesto Salazar</i> .....	19
El primer informe arqueológico del Ecuador <i>Ernesto Salazar</i> .....	24



### EL CENTRO CEREMONIAL DE SALANGO

Richard Lunniss

Ubicado en la costa sur de Manabí, un área de colinas bajas con bosque rico en pájaros, cuyas aguas contiguas atraen poderosas criaturas marinas como las rayas y las ballenas jorobadas, Salango es uno de los sitios arqueológicos claves que anclan al Ecuador a su pasado precolombino. La riqueza de la información recuperada refleja la historia única de un lugar, mientras permite echar luz sobre una gran variedad de temas de relevancia mayor. Es particularmente un punto de referencia para las culturas de los periodos Formativo Tardío y Desarrollo Regional de la costa central y un nombre emblemático de las identidades manteñas. Sin embargo, a pesar de diez años de excavación ahí, y muchos más de continuo análisis de materiales excavados, no se ha llegado todavía a comprender su potencial y su cabal relevancia para el país. Por esta razón, es apropiado presentar aquí una

breve revisión de los contenidos culturales del sitio, de lo que se ha hecho con la información y de lo que todavía queda por hacerse.

Salango fue documentado por primera vez por Bartolomé Ruiz, luego del famoso encuentro en 1526 con la balsa manteña fuera de la costa de Esmeraldas, cuando la tripulación de la nave explicó que había venido al Norte para recolectar ciertas conchas (*Spondylus princeps*) para llevarlas al Señorío de Salangome, del que Salango era uno de sus cuatro principales pueblos. Desde que el artículo de Adam Szaszdi (1978) sugirió que Salango era realmente el puerto local de la balsa, esta moderna aldea pesquera, las balsas manteñas y la concha *Spondylus* han estado inextricablemente unidas en las mentes de los arqueólogos y del público en general. Equipos de TV y reporteros de diarios hacen visitas regulares al museo de Salango para cubrir estos temas. El 12 de octubre, Salango celebra la Fiesta de la Balsa Manteña, y ha habido una serie de reconstrucciones de tamaño real de balsas lanzadas desde su playa. Curiosamente, la presencia documentada de grandes anclas de piedra de la fase Bahía II de Salango, que evidencian una navegación en balsa mucho más temprana, ha pasado en gran medida ignorada.

Aunque visitado por Julio Viteri y Emilio Estrada durante su reconocimiento de la costa en la década de 1950, Salango no pudo ser excavado científicamente hasta 1979. Para esta época, el área ubicada al extremo sur de su bahía arenosa, foco de una secuencia de 5.000 años de asentamiento precolombino, había sido ya tomada por una fábrica de harina de pescado. Al otro lado de un estrecho de aguas poco profundas, se encuentra la isla de Salango, contraparte arqueológica del sitio de tierra firme.

Por evidencia anecdótica, nos hemos enterado sin mayor sorpresa que, durante la construcción de la fábrica en 1975, innumerables figurinas de cerámica y otros artefactos fueron removidos del sitio o destruidos. En 1979, llegó al INPC el rumor de que la excavación de un terreno para la construcción de un garaje había puesto a luz huesos humanos y otros materiales antiguos. Presley Norton, cuyo Programa de Antropología para el Ecuador (PAE) tenía un equipo de investigadores en Puerto López, fue requerido para intervenir en el sitio. La ubicación de las instalaciones de la fábrica impuso severas limitaciones sobre las áreas donde se podían realizar las excavaciones. Al final, cuatro diferentes sectores del sitio de Salango (OMJPLP-140, -141A, -141B y -141C) fueron excavados por el PAE en un programa que continuó hasta 1989, cuando varias presiones lograron que no fuera más factible realizar trabajo de campo o mantener el sitio abierto (OMJPLP-141B, la única área abierta en ese entonces, fue seguidamente enterrada bajo concreto y ya no es accesible ni visible). La secuencia cultural comprende componentes sucesivos de Valdivia, Engoroy, Bahía II / Guangala Temprano, Guangala Medio y Tardío, y Manteño, mostrando cada fase diferencias en el uso y organización del sitio. Más aún, aunque la extensión total del sitio es pequeña, con un área nuclear de 1.5 hectáreas, se pudo descubrir un notorio grado de variabilidad intra-sitio, que constituyó un reto técnico y metodológico. En verdad, sería más razonable considerarlo no uno sino varios sitios.

Durante el trabajo de campo y más especialmente después del cierre del sitio, el análisis y la interpretación de los contextos arqueológicos y hallazgos asociados llevaron a varias publicaciones, disertaciones doctorales, y presentaciones en Ecuador y en el exterior, cuyos temas principales serán discutidos

más abajo. Y en 2009, los artefactos especiales recuperados del sitio fueron incluidos en un nuevo registro digital, creado en un proyecto realizado por el INPC, con fondos de emergencia otorgados por el Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural.

Además, el sitio ha sido presentado a través de varias exposiciones museográficas. Así, en 1984, el Museo del Banco del Pacífico, Guayaquil, auspició una exposición llamada "Cambio y Continuidad en Salango", acompañada de catálogo y textos que abordaban los hallazgos preliminares (Programa de Antropología para el Ecuador 1984). El Museo de Salango, fundado por Norton en 1987, y administrado en el presente por la Comuna Salango, abriga una selección de artefactos de cerámica y concha del sitio, que traza su historia desde Valdivia hasta Manteño, la misma que es pasada al público por los guías comunitarios del museo. Más recientemente, el Museo Presley Norton de Guayaquil ha incluido una presentación sobre el centro ceremonial Engoroy de Salango (Lunniss 2007b) como un complemento científico para los artefactos sin proveniencia que comprenden la exposición principal. Y en 2009, el INPC y el Municipio de Puerto López auspiciaron en el pueblo homónimo una exposición de posters llamada "Figurines ancestrales y la identidad local: artefactos arqueológicos del sur de Manabí", basada en el análisis del material de Salango.

La primera ocupación de Salango está evidenciada por cerámica, conchas, artefactos líticos, y huesos de pescados y mamíferos Valdivia dispersos a lo largo del borde de una laguna de manglar contemporánea (Norton *et al.* 1983). Muestras de carbón asociadas, a 5 m. bajo la superficie actual, sugieren como fecha más temprana la segunda mitad del cuarto milenio a.C. para el campamento de donde probablemente proviene este material.

Siguiendo el relleno de la laguna, una aldea machalilla está representada por un espeso basurero que contiene abundante cerámica y huesos de pescado, así como un conjunto diverso de 26 tumbas y algunos indicios de arquitectura. A continuación se observa una aparentemente suave transición a Engoroy Temprano (900-600 a. C.) con continuo énfasis en explotación de subsistencia marina y más enterramientos humanos.

El principal foco de mi propia investigación ha sido la maravillosa secuencia de unas 20 estructuras ceremoniales que surgieron entre 600 a.C. y 600 d.C. (Lunniss 2001, 2007a, 2007b). Estos edificios están asociados con la ocupación Engoroy Medio y Tardío hasta 100 a. C., y luego con la de Bahía II (con Guangala Temprano) y Guangala Medio. Las estructuras no solo constituyen un registro único de la evolución de la arquitectura ceremonial costera en este período, sino también un contexto sólido para el análisis de las varias diferentes clases de ofrendas asociadas. A través de la arquitectura y las ofrendas emerge entonces un panorama de la evolución tanto de la visión cosmológica como de la práctica ritual. Además, las estructuras ayudan a llenar el vacío en nuestro conocimiento del desarrollo de la arquitectura ceremonial entre Valdivia y Manteño. A decir verdad, el conocimiento ganado en Salango ofrece importantes pautas para la comprensión de la arquitectura recientemente revelada en la gran ciudad montuosa manteña de Cerro Jaboncillo, proveyendo al mismo tiempo de una base muy útil para considerar los orígenes de las formas culturales manteñas en general.

El diseño físico del centro en las fases Engoroy ha sido reconstruido, y su profundo simbolismo explorado parcialmente, aportando substantivamente al cuerpo de conocimientos referentes al ceremonialismo forma-

tivo (Stohtert 2003). Igualmente, se ha publicado una parte de la no menos impresionante secuencia de estructuras Bahía y Guangala (Lunniss 2001). Por primera vez, se ha podido ver los enterramientos humanos de estas fases en el contexto más amplio de un espacio sagrado formal, y una amplia muestra de figurinas Engoroy Medio y Tardío de piedra y concha en un contexto complejo y algo dramático (Lunniss 2011). Por último, se ha identificado la parafernalia ritual y alguna otra evidencia concerniente al consumo de coca en el Formativo Tardío y Desarrollo Regional. Así mismo, se ha llevado a cabo un análisis contextual de la cerámica asociada con Engoroy Medio y Tardío y con Bahía II. Si añadimos a esto la cerámica de Engoroy Temprano (Beckwith 1996) que antecede al sitio ceremonial, estamos en posición de evaluar la evolución de la pintura iridiscente a través de todo el período de 1200 años de uso en la costa central.

Por cierto, estos estudios nos han llevado a una nueva comprensión del material contemporáneo recuperado en otros sitios del sur de Manabí, sea a través de excavaciones científicas o a través del huaquerismo. En verdad, podemos lograr una comprensión más estrecha de la estructura y administración de la geografía sagrada del sur de Manabí a lo largo de estos siglos. En especial, es ahora posible apreciar que el señorío manteño de Salangome tuvo sus raíces como entidad cultural en la forma de una identidad local bien establecida hacia el primer milenio a. C. y centrada alrededor del sitio Salaite.

A otros niveles, se han podido examinar los diferentes factores culturales y geográficos en juego. Salango está estratégicamente ubicado a medio camino (en distancias de unos 70 Km. a ambos lados) entre La Libertad y Manta, los centros de población precolombina más grandes (aun actualmente) de

la costa central de bosque seco. En tal condición, fue un sitio de frontera, primero al norte de la zona Engoroy y su borde con el área de influencia Bahía I que emanaba desde Manta, y segundo en el cambiante límite entre Bahía II y la cultura Guangala que ocupaban lo que es ahora la provincia de Santa Elena. Por otro lado, el sitio se desarrolla en el momento en que, a nivel local, Bahía II y Guangala Temprano emergen de Bahía I y Engoroy Tardío. Por consiguiente, Salango proporciona la oportunidad de observar el juego entre competitivos agentes interesados en controlar el sitio. Al mismo tiempo, nos deja ver en detalle la naturaleza y el impacto de la sorprendente transición del Formativo Tardío al Desarrollo Regional: el registro arqueológico sugiere que se sucedieron cambios ideológicos sustanciales, que se reflejaron no solamente en una expresión más compleja de la visión cosmológica, sino también en términos de una estructura social más claramente estratificada. Mientras tanto, la economía y subsistencia del antiguo Salango dependían en gran medida del mar. Al respecto, el estudio de la historia de la pesca, desde Valdivia hasta la época manteña (Béarez 1996, entre otros), está proveyendo los elementos de base para evaluar la explotación contemporánea de recursos marinos en el área. Ha conducido, además, a contribuciones significativas para el conocimiento de los peces marinos ecuatorianos en general.

La relevancia de Salango se extiende mucho más fuera del sur de Manabí. Los datos funerarios de Bahía II indican interacción social con otros sitios en un radio de 100 km., sugiriendo la existencia de un conjunto de sitios, muy dispersos pero interconectados, dedicados al culto de los muertos de élite que marcó la vida de las tierras bajas costeras. En otros aspectos, el comercio puso a Salango en el centro de una red de intercambio, principalmente de *Spondylus*, que, para la época

manteña, se había extendido a lejanas regiones como México y el sur peruano (Marcos y Norton 1981, Norton 1990). Salango es un sitio relativamente pequeño, pero su larga secuencia de ocupación, su contexto detallado, su estratigrafía bien conservada, su variada historia, su significado sagrado, su ubicación geográfica, registro etnohistórico, y participación en el intercambio de larga distancia, todo esto en conjunto hace que el sitio sea de un valor único para los arqueólogos, tanto por su substancia material como por las muchas implicaciones teóricas que presenta al estudio. Este valor se acrecienta aun más cuando se considera cuántos sitios ceremoniales del Formativo Tardío y del Desarrollo Regional se han perdido por acciones del huaquerismo, y cuan costoso sería excavar otro sitio como Salango, si alguna vez se lograra identificar alguno. Por supuesto no faltarán historiadores de arte, artistas, biólogos, arquitectos, artesanos, antropólogos y otros interesados en el desarrollo de la identidad, tanto en tiempos precolombinos como modernos (Bauer y Lunniss 2010), que encontrarán en Salango materiales relevantes para sus investigaciones.

Todavía queda una gran cantidad de datos del sitio de Salango que espera ser examinada. Hay numerosos estudios comparativos, analíticos, contextuales y estratigráficos que podrían realizarse y cuya información presentada a través de diferentes medios sería de gran atractivo e inspiración para el público. La dispersión de artefactos asociados con el campamento Valdivia y el cementerio y la aldea de Machalilla permanecen en gran medida sin análisis. Las estructuras ceremoniales de Bahía II y Guangala Medio todavía esperan ser reconstruidas, y sus elementos funerarios reportados en detalle y en relación con el material recuperado fuera del recinto principal. Las terrazas manteñas, los talleres de concha y rasgos asociados constituyen un im-

portante componente, del cual se ha producido ya un estudio sobre la producción local de cuentas de concha en el marco del cambio cultural y tecnológico manteño (Carter 2008). Se requiere, sin embargo, un estudio completo de esta área y de otros contextos manteños excavados en los alrededores, a fin de evaluar de mejor manera la función de Salango en esta época y en particular su posición respecto al intercambio prehispánico tardío de concha *Spondylus*, posición que hasta ahora ha sido basada apenas en unas pocas líneas de un documento histórico.

Hasta el momento, alguna información sobre restos faunísticos no marinos ha sido publicada (Stahl y Norton 1984, 1987), pero se necesita un informe completo sobre la manera en que los mamíferos, pájaros y reptiles fueron tratados a lo largo del tiempo, sea como alimento, materia prima para la manufactura de artefactos y ornamentos, o especialmente como ofrendas simbólicas. La concha de todos los períodos es un tema apremiante de estudio para comprender mejor la dieta y para evaluar los valores relativos de *S. princeps* y *S. calcifer* en relación con otras especies. Dos breves estudios de lítica tallada han sido realizados (Jackson 1987), pero la mayor parte de una gran cantidad de artefactos de chert y obsidiana está por ser descrita y analizada. La cerámica Valdivia, Machalilla, Guangala y Manteña, y los artefactos, ornamentos y figurinas de esta y otras materias primas deben ser eventualmente publicados. Si algún día se logra culminar este trabajo, será una contribución monumental.

En suma, Salango es un sitio excepcional, cuya estructura intrincada y claramente definida permite y demanda una narración humana bien elaborada que trascienda el discurso académico. Aunque ha sido posible esbozar aquí solamente algunos de sus aspectos sobresalientes, sin embargo ha sido impor-

tante escribir este breve ensayo para que se conozca lo que se ha hecho hasta ahora, y lo que queda por hacerse, a fin de que la historia completa de Salango se haga pública, sobre todo para la nación ecuatoriana. Ojalá los jóvenes lectores de *Apachita* se inspiren en estas líneas, no sólo para seguir las referencias bibliográficas, sino también para ofrecer en el futuro su talento en este largo proceso de investigación.

Bauer, Dan, y Richard Lunniss, 2010, The Past in the Present: Spondylus, Place and Identity, *The Latin Americanist*, September 2010: 75-94. Béarez, Philippe, 1996, *Comparaison des ichthyofaunes marines actuelle et holocène et reconstitution de l'activité halieutique dans les civilisations précolombiennes de la côte du Manabí Sud (Equateur)*. Tesis doctoral, Muséum National d'Histoire Naturelle, Paris. Beckwith, Laurie, 1996, *Late Formative Period Ceramics from Southwestern Ecuador*. Tesis doctoral, Department of Archaeology, University of Calgary, Alberta, Canada. Carter, Ben, 2008, *Technology, Society and Change: Shell artifact Production among the Manteño (800-1532) of Coastal Ecuador*. Tesis doctoral, Washington University, St. Louis. Jackson, Donald, 1987, Clasificación Morfo-Funcional y Análisis de Huellas de Uso en un Conjunto Lítico del Sitio Arqueológico de Salango, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 7:59-90. Guayaquil: Museos del Banco Central del Ecuador. Lunniss, Richard, 2001, *Archaeology at Salango, Ecuador: An Engoroy ceremonial site on the south coast of Manabí*. Tesis doctoral, University of London. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International. Lunniss, Richard, 2007a, Una Casa Ceremonial del Formativo Tardío en Salango, Manabí. En, Fernando García S. (comp.), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología, Tomo I. Balance de la última década: apor-*

*tes, retos y nuevos temas*, 409-433. Quito: Abya-Yala y Banco Mundial Ecuador. Lunniss, Richard, 2007b, Venerando a los Ancestros: La Evolución de un Sitio Ceremonial del Formativo Tardío en Salango, Provincia de Manabí. En *Vida y Costumbres de los Pobladores del Ecuador Antiguo*, p. 12-40. Guayaquil: Museo Presley Norton. Lunniss, Richard, 2011, Los ancestros y el mito de origen: una interpretación de los figurines de piedra asociados con una plataforma funeraria del Engoroy Tardío en el sitio Salango, Provincia de Manabí. En *Actas del III Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana, Guayaquil 6-10 de octubre de 2008*. Jorge Marcos y Silvia Álvarez (eds.), En prensa. Marcos, Jorge G., y Presley Norton, 1981, Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de la Plata, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 1:136-154. Guayaquil: Museos del Banco Central del Ecuador. Norton, Presley, 1990, El Señorío de Salangome y la Liga de Mercaderes: El Cartel Spondylus-Balsa. En *La Balsa en la Historia de la Navegación Ecuatoriana*, Jenny Estrada (ed.), p. 255-274. Instituto de Historia Marítima, Guayaquil. Norton, Presley, Richard Lunniss y Nigel Nayling, 1983, Excavaciones en Salango, Provincia de Manabí, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 3:9-72. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil. Programa de Antropología para el Ecuador, 1984, *Camino y Continuidad en Salango*. Museo Antropológico del Banco del Pacífico, Guayaquil. Stahl, Peter, y Presley Norton, 1984, Animales Domésticos y la Implicación del Intercambio Precolombino desde Salango, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 4:83-96. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil. Stahl, Peter, y Presley Norton, 1987, Pre-Columbian Animal Domesticates from Salango, Ecuador. *American Antiquity* 52 (2):382-391. Stothert, Karen, 2003, Expression of Ideology in the Formative Period of Ecuador. En *Archaeology of Formative Ecu-*

*dor*, J. Scott Raymond and Richard Burger (eds.), p. 337-421. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. Szaszdi, Adam, 1978, En torno a la balsa de Salango (Ecuador) que capturó Bartolomé Ruiz. *Anuario de Estudios Americanos* 35:453-554. Sevilla.



#### LAS RUINAS DE JOGAY

Marshall H. Saville

Cerca de la actual ciudad de Manta, se encuentran las ruinas de un gran asentamiento precolombino. En la segunda parte de la "Descripción de la Gobernación de Guayaquil" hay un pasaje interesante sobre Manta, que señala que el asentamiento indígena se llamaba Jogay, y que los nativos no tenían conocimiento de cuando fue fundado. El documento señala además que, a una distancia de una o dos leguas de Jogay, habían otros tres pueblos llamados Jaramijó, Camilloa y Cama. Los españoles forzaron a los indios a abando-

nar estos pueblos y a asentarse en Manta. La misma lengua se hablaba en todos los pueblos. Parece que, al tiempo de su descubrimiento, Jocay estaba gobernado por un cacique que se llamaba Lligua Tohali. Era un pueblo de extensión considerable; pero, a causa de la crueldad de los españoles, que torturaban a los indios para obtener oro y esmeraldas, la población se redujo rápidamente.

Las ruinas de Jocay se pueden ver al sur de la actual Manta, extendiéndose hasta la ciudad misma. Probablemente, en tiempos anteriores, alcanzaban hasta la playa, pero la actual ciudad moderna ha obliterado todas las huellas de las casas antiguas. Sin embargo, hay restos de cientos de casas y montículos, con innumerables tiestos rojos dispersos en el suelo, por aquí y por allí. Estas casas, a menudo, son de una habitación solamente; pero hay muchas de dos o más, y aun hasta siete en una sola edificación. Poco ha quedado de las paredes, cuyas bases son de piedras bastas clavadas en el suelo con el lado plano hacia arriba. La anchura media de las paredes es de 91.4 cm. a 122 cm., con caras interior y exterior hechas de la misma manera, y probablemente rellenas con tierra y piedras. Todavía se puede apreciar la forma de estos cuartos de muchas de las casas; pero hay que señalar que, por generaciones, el lugar ha servido como cantera para los habitantes de Manta, que constantemente han sacado piedras de las paredes para usarlas en la ciudad.

Algunos de los edificios fueron de enorme tamaño. Uno de ellos tenía 57.9 m. de largo; 11.9 m. de ancho, en el lado sur, y 11.3 m. en el lado norte, medidas estas tomadas en el interior del mismo. El espesor de las paredes laterales era de 137 cm., y el de la pared del sur de 78.7 cm. En este edificio, los lados de ambas paredes eran de losas puestas sobre el suelo [doble hilera] con los espacios entre

ellas rellenos con piedras. La superficie del suelo, cerca del lado norte de este gran edificio, estaba inclinada ligeramente hacia el mar, y una plataforma inclinada o rampa (10.7 m de largo) se extendía desde el nivel del edificio, a manera de entrada, aunque no había en ella indicios de gradas de piedra. La orientación del edificio era, en general, de norte a sur; pero la variación respecto al norte verdadero era mucho mayor que la observada en los lugares antiguos de México y América Central. Muchas de estas casas están cubiertas de maleza, de manera que es imposible hacer mediciones precisas de sus dimensiones, sin depearla. Al menos, esto ha facilitado la preservación de las paredes, ya que hasta ahora los nativos se han contentado con tomar las piedras que yacen en campo abierto de las estructuras en ruinas. Otra casa medida tenía 45.7 m. de largo, y 12.5 m. de ancho. Las piedras clavadas en el suelo para las paredes eran de 61 cm. de alto. Como en el caso anterior, esta edificación estaba también provista en un extremo de una rampa inclinada.

Dispersos por aquí y por allá hay muchos montículos, que son probablemente sitios de enterramiento. En un grupo de cuartos, hacia el este, había algunas esculturas de piedra bastante desintegradas. Un cuarto tenía paredes hechas de tierra, probablemente de los adobes tan comúnmente usados en la antigua América. En su interior había un grupo de cinco esculturas, de las que solamente una estaba parada en su lugar, cerca de la pared. Se trata de una figura humana, cuya cabeza ha sido arrancada; tiene 146 m. de alto y 71.1 cm. de grosor. Hay entre estas esculturas otras varias de figuras humanas, y un solo monolito (de 183 cm. de largo), que tiene huellas de esculpido. En general, estas esculturas están tan meteorizadas y gastadas que, al presente, dan muy poca evidencia del grado de desarrollo alcanzado por el pueblo anti-

guo en el arte de esculpir. Parte de la piedra es calcárea, mientras las losas delgadas son de arenisca granulosa.

En Manta, en la casa mercantil llamada Casa Tagua, hay dos esculturas muy curiosas con figura de animal, que fueron tomadas de las ruinas. Están en mejor estado de preservación que las esculturas ya mencionadas. Tienen 122 cm. de altura y representan animales de cuellos muy largos con parte del cuerpo. Posiblemente sean llamas, aunque son de representación tan convencionalizada que no hay certeza sobre qué animal se trató de representar. Acaso la llama fue el único animal de cuello largo con el que la gente se hallaba familiarizada. En el suelo, en la vecindad de los edificios ruinosos, además de los tiestos rojos ya mencionados, había martillos de piedra, manos de metates rotas, metates rotos y los restos de vasijas cerámicas de color café, así como también fragmentos de figurinas de arcilla. Los nativos dicen que el sitio del antiguo templo se hallaba en el lugar del moderno cementerio de Manta, pero al presente no hay absolutamente evidencia alguna de dicha estructura. Hasta el presente, no se han hecho excavaciones en las ruinas, que cubren varios kilómetros cuadrados, y que prometen ser un importante campo para un futuro trabajo arqueológico.

Anónimo, 1868, Segunda parte de la descripción de Guayaquil, en que se trata de la ciudad de Puerto Viejo y su distrito. *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias*, tomo 9:276-309. Girolamo Benzoni, 1985, *La historia del Nuevo Mundo*, Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador, Guayaquil

Tomado de Marshall H. Saville, 1907, *The Antiquities of Manabi, Ecuador. Preliminary report*. Contributions to South Amer-

ican Archeology, pp. 19-21. The George G. Heye Expedition, New York. *Traducción del Editor*.



#### APUNTES PARA UNA ICONOGRAFIA CAÑARI

José Luis Espinoza E.

En la sala del Museo de Ingapirca se observan algunos objetos que no han sido estudiados, pero que poseen detalles iconográficos que vale la pena destacarlos. En esta breve nota, quisiera llamar la atención sobre ciertos detalles de algunas estatuillas humanas, conocidas como sonajeros, y de algunas esculturas antropomorfas de piedra que muestran sobre sus cabezas unas protuberancias cónicas que parecen evocar el singular tocado de los Cañaris. A su paso por la provincia de Tomebamba en 1547, Cieza de León (2005:131) los describió así: “traen los cabe-

llos muy largos, y con ellos daban una vuelta a la cabeza, de tal manera que con ella y con una corona que se ponen redonda de palo tan delgado como aro de cedazo, se ven claramente, ser cañaris, porque para ser conocidos traen esta señal. Sus mujeres por el consiguiente se precian de traer cabellos largos, y dar otra vuelta con ellos en la cabeza, de tal manera que son tan conocidas como sus maridos”. En otro pasaje, el cronista agrega: “Estando yo en el Cuzco, entraban de muchas partes gentes, y por las señales conocíamos, que los unos eran canches, y los otros canas, y los otros collas, y otros huancas, y otros cañaris, y otros chachapoyas” (id., 135). “Estos guardan las costumbres de sus padres y andaban al uso de sus tierras, y aunque hubiesen juntos cien mil hombres, fácilmente se conocían por señales que en la cabeza se ponían” (idem, 242).

Por otro lado, se ha observado un singular bezote que muestra un personaje masculino desnudo que lleva, sobre su cabeza, un tumi o cuchillo, símbolo que indica, por un lado que es inca, y por otro, que es de alto rango. Su mano derecha levantada sostiene una hachuela y el brazo izquierdo recogido, sujeta curiosamente una cabeza cónica. El arma que sostiene el individuo inca y la cabeza cortada bajo el brazo izquierdo, sugieren evidentemente un acto sangriento, como es el corte de una cabeza. El contexto sugiere que el personaje inca es un especialista en este tipo de actividades, es decir un verdugo, y que la cabeza cónica cortada corresponde a un cañari. La desnudez del verdugo acaso responde a ciertos usos y costumbres cuya simbología desconocemos o quizá, simplemente, evitaba que la sangre manchara las finas vestiduras del sujeto.

Los franceses Verneau y Rivet (1912, tomo 6, lámina XXII) también registraron este tipo de objetos de Ingapirca. Una de las

figuras registradas [Cf. supra], por ejemplo, exhibe sobre sus hombros dos cabezas trofeo cónicas cañaris, similares a las que hoy referimos.

En suma, dado que, como señala el cronista Cieza, la identificación étnica era detectada en los tocados de la cabeza, la representación de estos personajes con cabeza cónica puede ser fácilmente atribuida a los cañaris, cuyo enrollamiento del pelo culminaría en un copete algo cónico, de manera que esta forma geométrica habría sido adoptada para su identificación iconográfica.

Por cierto, el degollamiento generalizado, de aproximadamente cuarenta y siete mil cañaris, ordenado por Atahualpa (según Hernando Pablos, 1582) por la supuesta “traición” de los cañaris por el apoyo prestado al cuzqueño Huáscar, fue de tal magnitud que, al final del Imperio, dio origen a que toda la provincia cañari tomara el sobrenombre de *Tumi pampa*, o pampa del cuchillo. Esta matanza, ocurrida durante el incario en la provincia cañari, poco antes del arribo de los españoles, fue la más sangrienta de todas. La ofensiva mató principalmente a los hombres. En 1547, Cieza afirmaba que en la población cañari de la época había una relación de quince veces más mujeres que hombres. Igualmente, los libros de Cabildos de Cuenca de finales del siglo XVI corroboran la escasez de indígenas varones en la provincia, seguramente como resultado de la criminal matanza. Atahualpa fue muerto por Francisco Pizarro en Cajamarca en 1532.

Cieza de León, Pedro, 2005, [1553] *Crónica del Perú del Señorío de los Incas*, Biblioteca Ayacucho, Caracas. Hernando de Pablos, 1992 [1582], Cuenca. En *Relaciones históricas geográficas de la Audiencia de Quito, siglos XVI-XVII*, Pilar Ponce Leyva 2:372-

378, Ediciones Abya Yala, Marka, Quito. Verneau R. y Paul Rivet, 1912, *Ethnographie ancienne de l'Equateur*, Mission du Service Géographique de l'Armée pour la mesure d'un arc de méridien équatorial, Amérique du Sud, Tome 6. Ministerio de Instrucción Pública, París.



## NOTICIAS FRESCAS

### Zahi Hawass se va...

El poderoso Secretario General del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, Dr. Zahi Hawass, promovido a Ministro de Antigüedades poco antes de la caída del presidente Hosni Mubarak, ha decidido retirarse y no formar parte del nuevo gobierno. Hawass logró controlar todo el quehacer arqueológico en Egipto, desde quienes podían investigar en su país, hasta el control del tráfico de antigüedades, los importantes cambios requeridos en preservación de los sitios arqueológicos, la conservación del vasto legado material faraónico, el manejo del turismo, y la cruzada por repatriar las antigüe-

dades egipcias llevadas a otros países. Entre los numerosos reclamos, consta la devolución de la Piedra de Rosetta (que dio la primera clave para el desciframiento de los jeroglíficos egipcios), el busto de Nefertiti, el zodiaco de Dendera, y el obelisco del templo de Luxor (ahora en la Plaza de la Concordia de París). Puede bien decirse que Hawass ha hecho por la arqueología egipcia más que todos sus predecesores en los 150 años de funcionamiento de la Oficina de Antigüedades. No sin levantar por cierto fuerte oposición entre colegas y público en general por su forma de gestión, incluyendo su desbordada obsesión por la autpromoción de su figura (Kate Taylor, marzo 2011 <nytimes.com>).

### Navegantes tempranos de América

La arqueología del poblamiento temprano del continente se aferra a la cultura Clovis (bien datada por cierto, en ca. 11.500-11000 años), como punto de partida para delinear el modelo de poblamiento inicial a partir de cazadores recolectores del interior subsistiendo de la caza de grandes animales (mamuts, bisontes, etc.). La posibilidad de que el poblamiento pudo también haberse realizado, a lo largo de la costa, por cazadores-navegantes que vivían de recursos marinos, no ha sido desechada, pero ha quedado siempre “en el aire” por falta de evidencias arqueológicas sólidas, aunque el arqueólogo Knud Fladmark reportó ya en 1971 el hallazgo de artefactos líticos en las islas Charlotte, frente a la Columbia Británica. Al respecto, un reciente descubrimiento podría aportar nuevos elementos para otro modelo de poblamiento. Un equipo de arqueólogos liderado por Jon Erlandson (Universidad de Oregon) y Torben C. Rick (Instituto Smithsonian) ha encontrado, en las islas de Santa Rosa y San Miguel, frente a la costa de California, tres sitios que han dado una importante industria lítica de chert (variedad de pedernal), con artefactos



variados, entre ellos puntas de proyectil pedunculadas y “crescentes” (en forma de luna creciente) con antigüedad de 12.200 a 11.400 años. Todo ello asociado con restos de crustáceos, focas, patos, cormorantes y pescados (Jim Barlow, <eurekalert.org>, marzo 2011).

#### Más de lo mismo

Acabo de encontrar otra noticia que sin duda refuerza la hipótesis de los navegantes tempranos. El arqueólogo Michael Waters (Texas A&M) ha encontrado en el sitio de Buttermilk Creek (norte de Austin) un campamento temprano, a la base de un sinnúmero de ocupaciones que se suceden hasta tiempos modernos. El nivel basal contiene unos 15.000 artefactos líticos de 15.500 años de antigüedad. El conjunto no tiene puntas de proyectil, pero hay artefactos para raspar y numerosas láminas que habrían servido para fabricar puntas de hueso. Interesante también el hallazgo de un nódulo de hematita, bastante gastado por el uso, que habría servido para pintura corporal o de vestidos y para adornar los fustes de las lanzas. Waters propugna que la heroica hazaña del poblamiento del continente americano se hizo por mar, en navegación de cabotaje y a bordo de botes de piel (Roy Wenzel, <azcentral.com>, marzo 2011).

#### Perros momificados

Hoy que los egiptólogos han dejado ya sus viejas prácticas de excavar solamente pirámides y templos, estamos presenciando el surgimiento de una arqueología egipcia más proclive a excavar lugares prosaicos, como una panadería o un cementerio de perros, en busca de una interpretación más completa de la sociedad que floreció a riberas del Nilo. El proyecto “Catacumbas de Anubis” liderado por Paul Nicholson (Cardiff University) está explorando los numerosos túneles del desier-

to de Saqqara, donde se presume que están enterrados unos 8 millones de perros y otros cánidos .... muertos y momificados en honor del dios de los muertos, Anubis, representado obviamente con cabeza de perro o de chacal. En su “Mapa de la necrópolis menfita” publicado en 1897, el egiptólogo Jacques de Morgan señala la existencia de dos catacumbas “para perros”, aunque ni él ni sus colaboradores parecen haberse dado cuenta de la importancia del descubrimiento. El equipo de Nicholson está analizando las muestras de los primeros descubrimientos, que sugieren que muchos de los animales fueron sacrificados a pocas horas o días de su nacimiento. Es probable que en Menfis, la antigua capital de Egipto, hayan existido criaderos de perros para atender la demanda de ofrendas. Nicholson señala que su proyecto puede echar luz sobre la relación entre la gente y los animales que veneraban. Los cachorros no eran precisamente víctimas sacrificiales, sino más bien sujetos de un acto piadoso, en que el animal servía de intermediario entre el donante y los dioses (<pasthorizons.com> abril 2011).

#### El escrito más antiguo de Europa

No, no es en latín, sino en escritura Lineal B, el griego de la época micénica (1600-110 a. C.), encontrada por Sir Arthur Evans en 1900 en Cnosos, Creta. Es una escritura silábica, en que cada signo representa una sílaba. El Profesor Michael Cosmopoulos (Universidad de Missouri-St. Louis), director del Proyecto Arqueológico Iklaina, ha descubierto en esta ciudad antigua una tableta de 5 x 5 cm. que data entre 1450-1350 a. C., o sea 100-150 años más antigua que las tabletas conocidas de Petsas House en Micenas. Iklaina se encuentra al Suroeste de Grecia y data del periodo micénico, habiendo sido una de las capitales del rey Nestor que aparece en la Ilíada de Homero. Los micénicos usaban tabletas de arcilla para registrar propiedades y

transacciones. La de Iklaina parece referirse a algún proceso de manufactura. En general estas tabletas eran cocidas al sol, ya que no se las conservaba por más de un año. Parece que la supervivencia de la tableta de Iklaina se debe a que fue cocida al fuego accidentalmente (<pasthorizons.com> abril 2011).

#### ¿Chocolate por turquesa?

Indicios de un químico del cacao, ingrediente básico del chocolate, han sido hallados en vasos procedentes de varios sitios de Pueblo Bonito, un conocido complejo de casas grandes ubicado en Chaco Canyon, Nuevo México, famoso asentamiento de los Indios Pueblos, construido entre 850-1150 d. C. El cacao es originario de la América Central y Sudamérica, y cultivado en Mesoamérica en tiempos precolombinos. Por tanto, es muy probable que el complejo arqueológico de Nuevo México haya constituido un nodo de intercambio entre Mesoamérica y los Indios Pueblos. La contrapartida de la transacción puede haber sido las gemas únicas del Sudoeste, como la turquesa, que de paso ha sido encontrada en la ciudad maya de Chichen Itzá, según manifiesta Dorothy Washburn del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pensilvania. El químico teobromina fue hallado en 50 de 75 cuencos analizados, entre ellos cuencos de gente común, lo que ha develado otra interesante sorpresa: el chocolate que era, aparentemente, una bebida de la élite, resultaría haber sido un elemento bastante común de la gastronomía mesoamericana (Christine Dell’Amore, National Geographic News, marzo de 2011).

Visite nuestro sitio web de arqueología ecuatoriana <arqueologia.ec>



#### HUESOS EN EL PATIO TRASERO

##### Angelika Franz

En Alemania, algunos patios traseros contemporáneos han servido como sitios de horca hace cientos de años. Los alemanes se han topado siempre, accidentalmente, con esqueletos, pero ahora los arqueólogos los están buscando deliberadamente.

Kurt Bachmann y su hijo Uwe habían apenas comenzado a excavar cuando se toparon con algo duro. Se detuvieron a tiempo. Luego los dos continuaron excavando y se quedaron atónitos por lo que vieron. Había huesos bajo la turba, justo en el lugar donde planeaban poner los cimientos de su cabaña de verano en Hessisch Lichtenau, una ciudad de Alemania central. Se trataba de un esqueleto humano, extendido y con los brazos cuidadosamente cruzados sobre el torso. Lo extraño fue que su cabeza no estaba unida al cuello, sino que descansaba entre las rodillas del esqueleto.



Los Bachmann llamaron a la sociedad histórica local y un grupo de arqueólogos rescató profesionalmente algunos de los huesos, antes que la cabaña fuera construida sobre los cimientos. Los excavadores no lograron descubrir a tiempo los pies, que hoy siguen todavía en su sitio, bajo el piso de la cabaña. Pronto quedó claro lo que Kurt y Uwe Bachmann habían encontrado, ya que su vecindad es conocida como la “colina de la ejecución”. La cabeza mal ubicada es la última prueba de esto, el esqueleto de la huerta casi con seguridad murió de un golpe de espada. La datación de radiocarbono, al tiempo de la muerte, está entre 1256 y 1388. El solar de los Bachmann se encuentra aparentemente en el sitio usado alguna vez para ejecuciones.

El arqueólogo Jost Auler se especializa en lugares de ejecución, y considera el caso de los Bachmann emblemático. El investigador señala que los sitios de ejecución medievales y modernos tempranos han sido olvidados, ya que hoy se encuentran cubiertos por densos complejos habitacionales. Pero Auler quiere cambiar esta situación: “Hasta ahora nadie ha abordado sistemáticamente los sitios de ejecución, ya que de ordinario se encuentran fuera de las ciudades, y en campo abierto, por lo que simplemente no pertenecen al repertorio de los arqueólogos urbanos”. Hasta el presente, los investigadores han estudiado unos 50 sitios, pequeña fracción, si se considera que cada estado y ciudad tuvieron alguna vez sus propios terrenos de ejecución, donde castigaban a los criminales. En la mayoría de los casos no había uno sino dos sitios para castigos sangrientos. El primero sería el cadalso, el segundo una piedra donde los verdugos decapitaban a criminales con espadas o hachas. La gente llama a estos pedestales “piedras de cuervo”, por los carroñeros negros que volaban en círculos sobre los sitios de ejecución, esperando que los curio-

so se dispersaran dejándoles el festín. Para la decapitación, los verdugos necesitaban solamente una superficie elevada, mientras que las horcas eran a menudo enormes estructuras de hasta 4 m de altura. Luego de las ejecuciones, los cadáveres permanecían colgados hasta que la descomposición y la gravedad dejaban caer al suelo determinadas partes del cuerpo -el armatoste de la suspensión tenía que dar lugar para algunos cuerpos. Los sitios de ejecución eran un símbolo visible de cuan severamente las ciudades castigaban a los criminales.

*Aplastados, despedazados, derribados.* Los sitios de ejecución se encuentran, las más de las veces, a lo largo de los caminos principales. Si un forastero se acercaba a algún dominio, tenía que pasar primero por los cadalsos –señal clara de que tenía que portarse bien. Auler y sus colegas están aún investigando estos hechos. Por ahora pueden ya reconstruir las imponentes horcas y esbozar la vida cotidiana de los verdugos. Además de matar, parte de su trabajo era arreglar y exponer los cuerpos de la manera más horripilante posible. Un descubrimiento en Lagenfeld, región del Rin, mostró que las áreas alrededor del sitio de ejecución estaban dispuestas de manera truculenta. Un excavador encontró el cráneo de una mujer joven que todavía tenía huellas de una capucha con un lazo de costoso brocado. Un clavo de hierro de casi medio metro de largo fue introducido a través de todo el cráneo. El verdugo había usado el largo clavo para fijar la cabeza a un poste. Se parecía bastante al famoso cráneo encontrado en Hamburgo en 1878, atribuido al pirata Klaus Störtebeker o a su compinche Gödecke Michels. El poste del cual colgaba el cráneo se había podrido, dejando manchas en el suelo, en los llamados “huecos de poste”.

*La temible rueda.* Es muy probable que los convictos hayan sufrido también bajo la fa-

mosa “rueda”. Este castigo estaba reservado para los peores crímenes, asesinato y traición. El uso de la rueda implicaba sujetar con estacas al convicto en el suelo, con sus extremidades abiertas. Luego el verdugo dejaba caer repetidamente una rueda montada en hierro sobre la víctima. Un esqueleto de Friedlandburg, cerca de Göttingen, mostraba el desastre producido por este brutal procedimiento: las costillas pulverizadas, los brazos y las piernas rotos, el temporal izquierdo del cráneo hecho trizas.

Algunos con suficiente suerte como para tener un juez misericordioso pudieron haberse acogido a una rueda “desde arriba”. En esta modalidad, los primeros golpes habrán llegado a la cabeza o al cuello, y el convicto ya no habrá sentido más el resto de la orgía de violencia. También había el castigo con rueda “desde abajo”, en el que el verdugo libraba golpe tras golpe a cada una de las extremidades. Cuando el cuerpo estaba destrozado, era clavado en una de las varillas de la rueda y exhibido en el lugar de la ejecución. A veces los convictos vivían horas de sufrimiento. Los cuerpos eran luego dejados al aire libre, a la descomposición y a los carroñeros. El tiempo de exposición más largo que se ha documentado en una rueda es de tres años.

Además de restos vaporeados de esqueletos y pedazos de postes, los arqueólogos también han encontrado muchos huesos de animales en los sitios de ejecución. “Los verdugos no eran muy bien pagados en esta época”, dice Auler, “por ello, el estado les dejaba también la responsabilidad de disponer de los cadáveres de animales. Sin embargo, los verdugos no llevaban siempre a los animales muertos al mismo solar de las víctimas humanas. De hecho, a menudo terminaban bajo el cadalso, en fosas comunes compartidas con los ejecutados, como lo hicieron en la ciudad

suiza de Emmenbrücke. Los arqueólogos que excavaron allí encontraron un gran apilamiento de cuerpos humanos y de caballos, enterrados de prisa, o “enhuecados” como dice la gente.

La persona muerta en Hessich Lichtenau tuvo suerte. Pudo descansar por siglos con su cabeza entre sus rodillas, bien dispuesta en el suelo. Pero, qué hacer con sus huesos es todavía incierto. Ningun museo los quiere. ¿Y una re-inhumación? ¿Deberían los restos de un presunto criminal ser finalmente enterrados en suelo consagrado, setecientos años después de su muerte? El arqueólogo está en contra. “Estos huesos pertenecen a la ‘bodega’ del propio sitio arqueológico”, dice Auler. Y argumenta que esta es la única manera de proseguir investigaciones futuras. Por el momento, Uwe Bachmann, propietario del solar, puso los restos en una caja. Y dejó los pies que descansan en paz debajo de su nueva cabaña.

Bones in the backyard, German archaeologists uncover long history of executions, por Angelika Franz. Traducción del Editor. Tomado de *Spiegel online International*, Octubre 24, 2008.....  
[www.spiegel.de/international/germany](http://www.spiegel.de/international/germany)



**CIRCULANDO ...**

Adams, Amanda, 2010, *Ladies of the field. Early women archaeologists and their search for adventure*. Greystone Books, Vancouver.

Adovasio, J. M., 2010, *Basketry technology. A guide to identification and analysis*, Updated Edition. Left Coast Press. Walnut Creek, CA.

Aufderheide, Arthur C., 2002, *The scientific study of mummies*. Cambridge University Press, Cambridge.

Bruno, David; Julian Thomas, eds., 2010, *Handbook of landscape archaeology*. Left Coast Press. Walnut Creek, CA.

Burger, Richard L., Lucy C. Salazar, 2008, *Machu Picchu. Unveiling the mystery of the Incas*. Yale University Press, New Haven.

Cerullo, Mary M., 2009, *Shipwrecks: exploring sunken cities beneath the sea*. Dutton Books, North Hollywood, CA.

Childs, Craig, 2010, *Finders keepers. A tale of archaeological plunder and obsession*, Little Brown, New York.

Coe, Michael D., 2005, *The Maya*. Thames & Hudson, Londres.

Costa von Buchwald, Gustavo, 2007, *Ingeniero Otto von Buchwald, 1843-1934. Lenguas amerindias*, Poligráfica, Guayaquil.

Coulston, J. C., Hazel Dodge, Jon Coulston, 2000, *Ancient Rome. The archaeology of the eternal city*. Oxford University Oxford.

Demarest, Arthur; Rita P. Wright, 2004, *Ancient Maya. The rise and fall of a rain-forest civilization*. Cambridge University Press. Cambridge.

Desdemaines-Hugon, Christine; Ian Tattersall, 2010, *Stepping-stones. A journey through the ice age caves of the Dordogne*. Yale University Press, New Haven.

Duche Hidalgo, Carlos; y Geoffroy de Saulieu, 2009, *Pastaza precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza*. Abya-Yala, Quito.

Fagan, Brian M., 2001, *The little ice age. How climate made history 1300-1850*. Basic Books, New York.

Fennell, Christopher C., 2007, *Crossroads and cosmologies. Diasporas and ethnogenesis in the New World*. University Press of Florida, Gainesville.

Fisher, Christopher T., J. Brett Hill, Gary M. Feinman, 2009, *The archaeology of environmental change. Socionatural legacies of degradation and resilience*. University of Arizona Press, Tucson.

Hindle, Brian P., y Paul Hindle, 2009, *Medieval roads and tracks*. Shire Publications, Oxford.

Jennings, Justin, ed., 2010, *Beyond Wari walls. Regional perspectives on Middle Horizon Peru*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Lathrap, Donald, 2010, *El alto Amazonas*, Instituto Cultural Runa, Lima.

Lewis-Williams, David, 2004, *The Mind in the Cave. Consciousness and the origins of art*. Thames & Hudson, Londres.

Little, Barbara J., 2006, *Historical archaeology. Why the past matters*. Left Coast Press, Walnut Creek, CA.

Milner, George R., 2005, *The mound-builders. Ancient peoples of Eastern North America*. Thames & Hudson, Londres.

Nur, Amos, Dawn Burgess, 2008, *Apocalypse. Earthquakes, archaeology, and the wrath of God*, Princeton University Press, Princeton.

O'Connor, Terry, 2008, *The archaeology of animal bones*. Texas A&M University Press, Austin.

Pauketat, Timothy R., 2010, *Cahokia, ancient America's great city on the Mississippi*, Penguin Library of American Indian History, Penguin Books, New York.

Praetzelis, Adrian, 2003, *Death by theory. A tale of mystery and archaeological theory*. AltaMira Press, Lanham, MD.

Reid, Basil A., 2009, *Myths and realities of caribbean history. Caribbean archaeology and ethnohistory*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Renfrew, Colin, 2009, *Prehistory. The making of the human mind*. Modern Library, New York.

Sabloff, Jeremy A., 2008, *Archaeology matters. Action archaeology in the modern world*. Left Coast Press, Walnut Creek, CA.

Scarre, Chris, 2009, *The human past. World prehistory and the development of*

*human societies*. Thames & Hudson, Londres.

Schiffer, Michael Brian, Kacy L. Hollenback, y James M. Skibo, 2010, *Behavioral archaeology. Principles and practice*, Equinox Publishing, Londres.

Skibo, James M., 1999, *Ants for breakfast*. University of Utah Press, Chicago.

Stone, Mark; Michael D. Coe, y Mark van Stone, 2005, *Reading the Maya glyphs*. Thames & Hudson, Londres.

Waldron, Tony, 2008, *Palaeopathology*. Cambridge University Press, Cambridge.

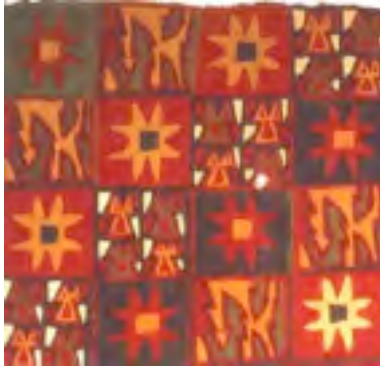
Wenke, Robert J., Deborah I. Olszewski, 2006, *Patterns in prehistory. Humankind's first three million years - 5th Edition*. University Press, Oxford.

Wescott, David, ed., 1999, *Primitive technology. A book of earth skills*, Society of Primitive Technology, Gibbs, Smith Publisher, Slat Lake City.

Wescott, David, ed., 2001, *Primitive technology II. Ancestral skill*. Society of Primitive Technology. Gibbs, Smith Publisher, Salt Lake City.

Wieczorek, Alfred, Wilfried Rosendahl, 2010, *Mummies of the World*. Prestel Publishing, New York.

Yeager, C. G.; George C. Frison, 2000, *Arrowheads & stone artifacts. A practical guide for the amateur archaeologist*. Pruett Publishing, Boulder, CO.



## SUEÑO DE UNA NOCHE DE INVIERNO

Ernesto Salazar

Estaba sentado en mi estudio leyendo noticias en mi celular. Y allí me entero que la *American Anthropological Association*, la más preeminente sociedad científica del mundo antropológico, ha decidido remover de su sección de objetivos generales la palabra “ciencia”. O sea que la antropología, en vez de ser la “ciencia” que estudia la humanidad en todos sus aspectos, pasa a ser solamente promotora de la “comprensión pública” de la humanidad en todos sus aspectos. Otro leño más al fuego que, desde hace unos diez años o más, abrasa por igual al bando de los antropólogos “ortodoxos”, por decirlo de alguna manera, y al de los que propugnan una actitud más abierta ante los retos y “productos” de la multiculturalidad.

Ante tremendo *pachacuti* (1) que nos cae encima, cerré los ojos para sondear en mi

intelecto el alcance de esta medida para la arqueología que, después de todo, ha sido fiel disciplina de la antropología por casi 100 años.

Creo que me quedé dormido, porque de pronto me vi inmerso en un ambiente medio etéreo de intensísima luz que, curiosamente, no cegaba, y de figuras aladas difusas que se cruzaban unas a través de otras, al parecer sin tocarse. De acuerdo con todo lo que había leído, incluido el catecismo, inferí que estaba en el cielo. Sin embargo, poco pude disfrutar del escenario porque desde un altísimo lugar, probablemente del sector de los querubines o serafines, se desencadenó un viento, que no me atrevo a llamarle *furibundo*, por tratarse del cielo, sino más bien de *mucha energía*, que me envolvió y me echó fuera de unas puertas doradas que se cerraron herméticamente. No sé si este evento sucedió porque no he comulgado en algún tiempo o porque soy arqueólogo; lo cierto es que esta especie de tromba eólica me zarandó en vertiginoso descenso hasta que finalmente avisté el planeta Tierra y luego nuestra serranía y por último el sol pasto de fierro rojo que está construido a la entrada de Cotacachi.

Caí aparatosamente y di con mi barriga en una de las puntas del sol pasto. Curiosamente, mi barriga actuó de cimbra y rebotó, con tan mala suerte que volví a caer en otra punta, y luego en otra, y en otra (ufffff, el sol pasto tiene ocho puntas... no más). Cuando llegué al suelo, me encontré con mi colega Lynn Hirschkind que estaba mirando al monumento...

- Oye, me dice, que son estos fierros?  
- El sol pasto, pues. O el sol de los antecesores de los pastos, pues. Alguien lo encontró dibujado en una compotera; pero ahora este sol es de todos nosotros.  
- Y cómo saben que es un sol?

- No lo sé; pero está en todas partes, en las calles, en los restaurantes, en los cabildos; hasta en la tumba de mi abuela han dejado pegado un sitcker con el sol pasto (2).

- Pero eso no es argumento científico; alguna inferencia consistente has de dar, al menos.

- Argumento científico... inferencia... ¿de qué estás hablando? ¿Ya te enteraste de lo que ha pasado en la American Anthropological Association?

- No. Qué ha pasa....?

No tuve tiempo de oírle más ni de contestarle, porque la tromba eólica me envolvió de nuevo y me llevó planeando por los cerros hasta que me hizo aterrizar en una loma pelada. No sé si estoy alucinando, pero me pareció ver en la entrada de Guachalá un círculo de piedras que también tenía el dibujo del sol pasto. Ojalá no sea cierto. En todo caso, me erguí un poco y vi, ladera abajo, el sitio de Rumicucho e inferí (yo siempre vivo haciendo inferencias) que estaba en el cerro Catequilla. Me levanté y moví el brazo para ver la hora y me di cuenta, con tristeza, que había dejado mi reloj en el cielo... Pero allí estaba un hombre que se daba las vueltas, con aire de dueño del lugar. Me acerqué a él y le pregunté la hora. Se puso delante de una piedra con un palito vertical en el centro, y mirándola me dijo:

- Son las 12 horas con 24 minutos y 12 segundos.

- My God! ¿Y como lo sabes?

- Es que esta piedra es un reloj solar.

- Y qué son esas bolas o ceros que están pintados en ese letrero?

- Ah, eso es la latitud 0° 00' 00'', o sea que justo por aquí pasa la línea equinoccial. Lo que me rompe la cabeza es cómo este pueblo catequillano pudo descubrir la latitud cero, miles de años antes de que venga la Misión Geodésica Francesa y de que se invente el GPS.

Bueno, me dije razonando en silencio, puede que este famoso descubrimiento no lo haya hecho realmente el pueblo catequillano, sino algún extraterrestre venido de galaxia lejana, o un enviado especial de Lord Sith para establecer el sistema horario del imperio galáctico. En todo caso, quedé maravillado al saber que estaba pisando la línea equinoccial, y solo entonces me di cuenta que el suelo estaba quemando mis zapatos.

Lo que no entiendo es por qué le meten en la colada a la Misión Geodésica que, por lo menos, no descubrió la línea equinoccial. Pero igual, una latitud es solo una latitud. Y todo objeto o elemento del paisaje terrestre puede ser ubicado en una latitud determinada. Cuando pude comprar un GPS hice el “extraordinario descubrimiento” de que mi casa estaba ubicada en latitud 0° 09' 20'', que por cierto es única en el planeta Tierra, igual que lo es la latitud 0° 00' 00''. Si sigo el argumento catequillano, esperaría encontrar, en unos diez mil años más, a un arqueólogo meditando frente a los cimientos destruidos de mi casa y ponderando como este pobre hombre pudo haber descubierto la latitud 0° 09' 20'', para construir sobre ella su casa.

No sé si la tromba eólica se dio cuenta de que estaba “razonando”, lo cierto es que me lanzó violentamente contra una piedra del Catequilla y luego colina abajo hasta que, cerca de Rumicucho, me levantó sobre las ruinas y me empujó hacia el Pichincha. Lo último que me pareció ver en el Catequilla fue un chivo disecado y otro reloj solar con unos huevos de gallina encima, y unos monolitos antropomorfos con cara de peruanos o mexicanos. Tengo que regresar al museo solar para constatarlo bien; si no voy a morir loco.

El viaje estuvo algo movido. Hacía mucho frío y me pareció que yo estaba desnudo, puesto solamente los zapatos quemados. (Y así debió ser. Nadie con la piedad necesaria para realizar un viaje iniciático, lo va a hacer en blujeans y botas, y con el Ipod en la oreja! Por favor.). En cierto momento, ya de noche cerrada, comencé a planear sobre una espesa selva que tenía algunos claros, alumbrados al parecer por antorchas. En uno de ellos, adonde mi cuerpecito se dirigía verticalmente, pude ver una especie de piscina con agua, en cuyo derredor había bastante gente agachada y concentrada, como si mirara algo en el espejo del agua. “Deben estar viendo, me dije, cómo las preñadillas se comen a los shugshis (i.e. willi-willis, renacuajos)”. De repente chumblugg!!, y me hundi en la piscina, levantando olas bastante grandes que mojaron a todos los presentes. Por los gritos, los brazos en alto y las palabras raras pero dichas a todo pulmón, inferí que no me daban la bienvenida, sino que me estaban insultando. Afortunadamente, alguien me alargó un palo que lo agarré en un extremo, dejando que el nativo me jalara hasta el filo de la piscina.

- Oye, le dije, en mi tierra, me gustaba de niño ver como las gallinas se comían a los gusanos, pero lo hacía más por distracción, porque nunca creí que esto fuera relevante. ¿Por qué es importante aquí ver cómo las preñadillas se comen a los shugshis?

- No están viendo a los shugshis, idiota. Están observando a los astros en el espejo del agua.

- ¿Ah, sí? ¿Y por qué mejor no se ponen de pie y miran directo hacia el cielo, que es más fácil? Bueno, no sé si es fácil con tanto árbol que tapa el cielo. Pero, además, por efecto de la ley de la reflexión de la luz, la disposición de los astros estará al revés, si los miras en el agua.

- ¿Y a quién le importa las leyes? La comovisión yumba (porque estás en tierra de los yumbos) reconoce la existencia de dos mun-

dos: el *familiar* que conocemos y por el que andamos, y el *oculto* que es el mismo familiar, pero al revés. Que no te extrañe si te encuentras en el futuro en situaciones similares, porque este es un sistema cosmogónico que está difundiéndose rápidamente por las serranías y las selvas orientales.

- Grrrr.

- ¿Qué fue eso?

- Los pumas.

- No he sabido que hay pumas por aquí.

- En realidad, no parece saber nada de nada. Aquí también hay pumas; pero los hay más en la Sierra. Están en los pucaráes, en los pumamaquis, en las estaciones de gasolina, en las ciudades....

- ¿Hay pumas en las ciudades?

- Claro. Pero no sé bien si viven en las ciudades o son las ciudades mismas. No, no; creo que las ciudades tienen más bien forma de puma.

- ¿Y como lo saben, si las ciudades antiguas casi no han dejado vestigios?. Hay un historiador en Cuenca que ha escrito un libro entero de 165 páginas donde habla de la ciudad cañari de Paucarbamba, de la que no existe ni un adobe ni una piedra.

- Se ve que eres arqueólogo. El mundo oculto es el ámbito de otras personas como arquitectos, historiadores, ingenieros agrónomos, promotores de turismo, etc. Ellos construyen el mundo del pasado, más vibrante y bullicioso que el que ustedes pintan. Además estas personas son sapientísimas.

- Deben ser. El prologoista del libro de Paucarbamba dice que el autor ha hecho una investigación “enjundiosa, original y medular”.

- Por supuesto. Todo lo que decimos es crucial para la vida de nuestros pueblos. Ahora, ya en la práctica, el asunto es bastante sencillo. Tomas el plano de una ciudad cualquiera de hoy y vas uniendo las calles con líneas, hasta que la silueta tenga forma de animal, al que luego le llamas puma. Y si no sale bien, simplemente cambias de calle. Sólo asegúra-

te que una de ellas vaya de Este a Oeste. Es como el Feng-shui.

-O sea, que así trabajaron los eruditos del mundo oculto para establecer que Quito, Tomebamba y Liribamba tenían forma de puma?

- Claro que sí. Y no pongas esa cara de asustado, porque, de pronto, hasta tu casa puede tener forma de puma. Por ejemplo, si eres pobre y tienes apenas un chaquiñan culebrero que llega a tu casa, usa la imaginación. Puedes decir que el chaquiñan es la “culebra ancestral”. Suena bien y tu casa se convierte en ... recinto sagrado!

- Oye, no eres acaso psicólogo? Me adivinaste lo que estaba pensando!! En todo caso, qué lindo hablar del mundo oculto; puedes decir lo que quieras y no necesitas haberte quemado las pestañas estudiando.

- Es que no necesitas los libros para nada. Más aún, en el mundo oculto no hay libros. Es la naturaleza circundante, las voces de los árboles, el fulgor del cenit sobre las piedras, el andar del ciempiés, que te dan las claves del “feng-shui” precolombino, esa especie de sexto sentido que nunca lo vas a percibir si vives solo en el mundo familiar. Y no olvides que el sol controla la pachamama y el firmamento, el cuerpo y el alma de animales, plantas y humanos. El sol es muy fuerte en el mundo oculto.

- En el familiar también. Así vaya solamente a la esquina a comprar pan, la gente se aplica en la piel pomadas diversas que llamamos “protectores solares”. Yo soy más sensible aún: sólo con ver el sticker de un sol pasto, ya me da insolación!

De pronto la selva comenzó a balancearse; se desprendían las hojas de las matas; y los pájaros se estrellaban contra los árboles; y los pumas rodaban por los senderos como pelotas de fútbol. Finalmente, me agarró el viento huracanado y me llevó rápidamente, con rumbo sur creo, por una enorme llanura,

hasta que avisté un río grande, cerca del cual giré a la izquierda y remonté, ya sin aliento, una interminable pared de roca casi vertical. Cuando aterricé, me encontré en una calle corta cerrada en los extremos, junto a una iglesia que reconocí al punto que se trataba de la catedral de Cuenca. Mientras me arreglaba de semejante desarreglo eólico, me di cuenta que tenía a mi lado una especie de guía con larga túnica y cara del poeta romano Virgilio. Luego supe que era solo un historiador cuencano, pero que, en el mundo oculto, era conocido como “Señor de Paucarbamba y Guía del Camino del Sol”.

- Bienvenido a *Guacha omari pampa*.

- *What?*

- Bienvenido a la plaza donde se origina la gente cañari. Esta calle de Santa Ana, era realmente una acequia que atravesaba la plaza de Paucarbamba, imprimiendo una significación religiosa sacramental, relacionada con la serpiente ancestral que discurre por la quiebra del Tahuall hasta la llanura amazónica.

- ¿Y por qué la serpiente no ha “discurrido” por el río Paute, que es igual de culebrero, pero más ameno que el peligroso Tahuall donde ha volcado tanto carro?

- Y en cuanto calle, se relaciona con el camino que recorre el sol de los equinoccios. Los cañaris utilizaban este eje celeste para sus trazos. La potencia del sol cañari se manifestaba en la plaza de Paucarbamba, en el cenit del equinoccio, al coincidir el eje de la Serpiente Madre, por una parte, con el de la Guacamaya, por otra.

- Por favor, déjame respirar un poco; si no voy a gritar de desesperación. ¿Sabías que en esta calle se orinaban los cuencanos de todos los tiempos, hasta que la cerraron? ¿Cómo pueden los cuencanos haberse orinado por generaciones en el eje celeste cañari?

- No seas impertinente. Este fenómeno del sol era trascendental, capaz de arrancar los gritos de los pechos. En la época incásica, la plaza

de los cañaris se denominaba con el apelativo de *Paucarbamba* y de *Guacha Opari Pampa*, cuyo significado asociado al origen mítico de los cañaris puede ampliarse al de *Plaza de los Gritos*, donde los cañaris ovacionaban al sol equinoccial con su ritual de gritos.

- ¿O sea que en el *Guacha...* los cañaris se pasaban gritando todo el día, todos los días? Porque, como tu sabrás, el sol equinoccial lo tenemos aquí todo el tiempo. Ahora, el gritón ¿era un espontáneo o miembro de un grupo especializado creado por los señores cañaris, como el de los metalúrgicos, los comerciantes y los agricultores? Algún día tendrás que avisarme en qué crónica encontraste este asunto. ¡Pensar que fue necesario que entre al mundo oculto para enterarme de que los cañaris eran los más gritones del planeta! Y no deja de darme pena que no hayamos heredado este bonito comportamiento, porque cuando en 1958 coronaron a la Virgen en el Estadio, nadie dijo nada en el momento “numinoso” de la coronación. Sólo un compañero de escuela se atrevió a gritar ¡Viva María Auxiliadora!, y recibió del Padre Crespi un golpe de campanilla en la oreja.

- Me molesta que seas tan irreverente. La sacralidad del lugar era tal que, cuando Gil Ramírez Dávalos preguntó a los cañaris si les convenía que se fundara allí la ciudad de Cuenca, los aludidos respondieron afirmativamente, añadiendo que así la ciudad se fundaría “en la mejor comarca de toda la provincia de Tomebamba”. Ellos habían comprendido que donde mejor se preservarían los símbolos sagrados de Paucarbamba sería dentro de la traza de una ciudad española.

-Y tú les creíste ¿verdad?... Nones, Señor Guía. Si yo hubiera sido cañari, le hubiera dicho a Don Gil que vaya a fundar su ciudad en El Cairo, no en mi ciudad sagrada. Y si hubiera sido español, le hubiera dicho: Don Gil, este es un lugar de idolatría, joder, vamos con nuestra ciudad hispana a otro lugar, más que sea a la Punta de un Cuerno.

- Tienes la mente muy torcida; demasiado razonamiento.

- Bueno, te doy otro más fácil, de “sentido común” como decimos en el mundo familiar. Si este momento llegan los extraterrestres y me llevan a la pampa pelada del Plateado y me preguntan si me conviene que allí construyan una ciudad, les diría: “Por supuesto señores: excelente elección; es la mejor comarca de toda la provincia.” O sea, querido guía, si quieres hablar conmigo, tienes que razonar.

Me pareció que la situación se volvió insostenible, porque el Señor de Paucarbamba y Guía del Camino del Sol, enrojecido y borracho de equinoccio, levitó sobre el callejón, extendiendo hacia mi los brazos, con las manos bien abiertas, de cuyos dedos salían descargas eléctricas que me apachurraban contra el piso de la calle de Santa Ana. No sé si sentía dolor, pero el cuerpo me quemaba y sólo tenía ganas de gritar a todo pulmón.

- Ayyy, el pecho me oprime, ayyy, quiero saltar, darme contra las paredes, ayyyyyy, aaaaaaaa.

Me arrastré por el callejón y logré saltar el parapeto que da a la Plaza de los Gritos (me encanta este nuevo nombre de la plaza cañari!). Y vi una muchedumbre enloquecida que se agitaba mirando al sol, como si jamás lo hubiera visto en su vida. Alguien me empujó y caí boca abajo, rompiéndome la nariz contra una piedra. Y cuando comenzaron a patearme en la cabeza, ya mi mundo se había oscurecido...

- ¡Papi, despierta !! Parece que has tenido una pesadilla.

- Peor que eso, hijo. ¿Qué pasa?

- Nada. Tienes un sobre del correo. Es de la American Anthropological Association.

Mientras me restringo los ojos y me toco la nariz, estoy reflexionando sobre ese mundo insólito y oculto que se agita ya en esos pequeños museos que nadie supervisa, en las entrevistas de los periódicos a los charlatanes – siempre mestizos, de una multiculturalidad mal entendida o manipulada, en los reportajes de televisión a los gurús solares del nuevo milenio... ¿Cómo pudo ocurrir esto? No lo sé bien; pero creo que todo comenzó hace una década, cuando los pueblos del Ecuador comenzaron a celebrar el Inti Raymi por todo lado. O sea, que es culpa del sol.

Dice Freud que no se puede tener el mismo sueño dos veces; pero voy a intentarlo esta noche tomando una potente agua de valeriana recién traída del páramo. Si me vuelve el mismo sueño y logro averiguar más cosas ofreceré a mis lectores mi “Sueño de una noche de invierno, Part II”.

Y ojalá pueda hacerlo en 3D.

*Notas:*

1 Tradicionalmente, la historia andina estaba constituida por varios mundos sucesivos, cada uno de mil años de duración. Un mundo estaba subdividido a su vez en dos períodos de 500 años, llamados pachacutis. Usualmente, el paso de un pachacuti a otro estaba marcado por cambios críticos; de ahí el uso de este término aquí.

2 El sol pasto no es sol ni es pasto. La estrella de ocho puntas es un *tukapu*, que junto a otros similares, generalmente geométricos, decoraban en forma de tapiz las vestiduras de la nobleza inca. Un reciente estudio de los tukapus observados en las ilustraciones de Guaman Poma (Frame 2010), señala que constituyen una representación gráfica del orden sociopolítico del imperio inca. La estrella de ocho puntas está asociada con el Condesuyo. Un textil de la región (vide supra), del

estilo Chuquibamba (al Noroeste de Arequipa) muestra claramente el tukapu en cuestión (tomado de Frame 2010:41).

Juan Chacón Zhapan, 2005, *Guacha Opari Pampa, Plaza donde se origina la gente cañari. Paucarbamba, Llanura Florida*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca. Mary Frame, 2010, What Guaman Poma shows us, but doesn't tell us, about tukapu, *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology* 30(1):25-52. Nicolas Wade, 2010, Anthropology as a science? Statement deepens a rift, *The New York Times*, diciembre 9.

## EL PRIMER INFORME ARQUEOLÓGICO DEL ECUADOR

**Ernesto Salazar**

George A. Dorsey (1868-1931) fue un antropólogo educado en la Universidad de Harvard, donde se graduó con una disertación titulada “An archaeological study based on a personal exploration of over one hundred graves at the necropolis of Ancon, Peru”. Pronto se dedicó a la enseñanza de Antropología, y luego se unió al Field Museum of Natural History, del cual se volvió Curador. En tal condición organizó y tomó parte en varias expediciones a territorios de aborígenes estadounidenses del Oeste y el Suroeste, donde tuvo la oportunidad de conseguir colecciones etnográficas y arqueológicas, particularmente de las ruinas hopis. Fue además uno de los fundadores y primer secretario de la American Anthropological Association, y autor de varios libros sobre etnografía de indios estadounidenses. Sus intereses profesionales le llevaron a visitar numerosos países del mundo. Una de sus primeras misiones al

extranjero fue la que realizó a Sudamérica (1891-1892), con el fin de adquirir materiales para la World's Columbian Exposition, que Chicago organizaba para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Parece que ni el Ecuador ni la isla de la Plata estuvieron en el plan original. Sin embargo, estando en Perú, Dorsey (1901:251) se enteró de un rico descubrimiento hecho en la isla de la Plata, razón por la que se desplazó a Guayaquil, en julio de 1892, donde conoció al General Manuel Flores, Comandante en jefe del ejército ecuatoriano, quien había estado explorando la isla, con éxito relativo. Con la ayuda del cuidador del faro, Flores encontró una tumba que dio 25 onzas de oro en adornos y otros objetos, que ya habían sido fundidas, al tiempo de la llegada de Dorsey. Pero Flores estaba convencido de que un rico depósito estaba aún por descubrirse, y ofreció su asistencia técnica y logística a Dorsey, con la condición de recibir en dinero corriente la mitad del valor comercial del oro o plata que se encontrara. Esto hizo posible que Dorsey contara con un equipo excavador de 10 soldados del ejército, y una lancha armada, el *Tungurahua*, a su entera disposición, por los 16 días que duraron los trabajos en la isla. Suponemos que, al fin de la operación, Dorsey cumplió con su parte del arreglo, ya que todos los materiales recuperados fueron primero a los stands de la World Columbian Exposition de 1893, y luego al Field Museum of Natural History, Chicago, donde descansan hasta el presente.

La isla de la Plata se encuentra a 23 Km. al oeste de la costa de Manabí, a la altura continental de Punta San José. Es de forma rectangular, extendida en dirección NO-SE, con tierra alta ondulada y muy pocas zonas de playa. Dorsey determinó allí dos áreas arqueológicas de interés: la primera

junto al mar, en la bahía de Drake (al norte de la isla), donde encontró algunas tumbas, y la segunda en la parte alta donde halló varios amontonamientos de tiestos y piedras poligonales. Fue en la playa de la Bahía Drake, en un terreno de forma triangular formado por la confluencia de dos quebradas, donde Flores había hecho su primer descubrimiento. Dorsey (1901:254) pudo comprobar que se hicieron al menos seis excavaciones, de las cuales salieron –de diferentes huecos, las piezas de oro mencionadas, dos figuras, de oro y plata respectivamente, y una hacha grande de piedra. Un poco más atrás, hacia el centro del triángulo, Dorsey realizó su propia excavación, encontrando dos esqueletos muy deteriorados, con varias vasijas de cerámica (concretamente 12), figuras de oro y plata, pequeños tupos y cuentas de oro, varios punzones de cobre y un hacha grande de piedra. Según Dorsey (1901:255), todo este material era intrusivo, no sólo en la estratigrafía local, sino también por sus características generales desconocidas en la costa ecuatoriana, pero más afines con materiales de las tierras altas de Ecuador y Perú.

En los basureros de la parte alta, Dorsey (1901:260ss) encontró numerosos bloques de piedra volcánica cuadrangulares, rectangulares, circulares y elípticas, con diseños grabados en la superficie –aunque muchas carecían de ellos; además, cuentas trabajadas y trozos de turquesa, sodalita, serpentina, mármol gris, lapislázuli, entre otras piedras semipreciosas, y sobre todo una enorme cantidad de cerámica fragmentada, la mayoría representando figuras humanas, y luego cabezitas, a veces grotescas, figurinas de animales y pájaros. Lo curioso: una ausencia casi total de vasijas de carácter utilitario o doméstico. Naturalmente, Dorsey desconocía la cultura arqueológica de la parte alta y poco pudo decir de su afiliación cultural (que era la fase Bahía).

A los 110 años de publicación de este informe, y en un mundo arqueológico prácticamente desconocido tanto para Dorsey como para los ecuatorianos, no deja de admirar las conclusiones de este investigador en la isla de La Plata: 1) las acumulaciones de ceniza y carbón encontradas en las excavaciones en el triángulo de playa, y la gran cantidad de piedras grabadas y los miles de fragmentos cerámicos con representaciones antropomorfas, encontradas en la parte alta, sugieren que hubo gente que visitaba temporalmente el lugar, probablemente para la celebración de ritos religiosos; 2) las tumbas encontradas por él y el General Flores no pertenecían a gentes de tierra firme, sino a algún grupo de guerreros incas “extraviados” en la zona.

Investigaciones posteriores han clarificado mejor la naturaleza de los depósitos culturales de la isla. A fines de la década de 1970, exploraciones y excavaciones realizadas por Marcos y Norton (1981:144, 149) permitieron el descubrimiento de 88 sitios arqueológicos, y el hallazgo de evidencia cultural que sugiere que La Plata funcionó como centro ceremonial y/o centro de intercambio, a lo largo de varias ocupaciones, principalmente las fases Valdivia III, Machalilla, Chorrera, Bahía y Manteño. Digno de mención es también el descubrimiento, junto a la isla, de bancos de *Spondylus princeps* y *calceifer*, a profundidades entre 5 y 60 m., que parecen haber sido los items principales de intercambio local, primero, y de larga distancia, después (Marcos y Norton 1981:148).

Por otro lado, las investigaciones de McEwan y Silva (1992) se han concentrado en el re-análisis del material de las tumbas del triángulo de playa. Aunque parecen faltar algunas piezas en el material de Dorsey examinado en el Field Museum, hay una probabilidad muy alta de que conformen dos con-

juntos de vajilla y adornos para cada muerto, en un enterramiento conjunto que evoca bien el ritual inca de sacrificio llamado *capac hu-cha*. Por lo general se trataba de la muerte y entierro de dos niños, hombre y mujer, generalmente hijos de caciques, cada uno con sus respectivos vestidos, adornos y vajillas. Según cronistas y etnohistoriadores, este sacrificio se realizaba por varias razones: celebración del solsticio de diciembre, la coronación de un inca, el aniversario de su muerte, o simplemente la ofrenda de un inca a los dioses antes de morir (McEwan y Silva 1992:83ss). En este último caso, cabe señalar que los sacrificios debían realizarse en los lugares donde había estado el inca, ya en conquista, ya en descanso, lo que ciertamente podría afianzar la influencia política del mismo. En este contexto, los enterramientos de la isla de la Plata bien pudieran haberse realizado allí como prueba o pretensión razonable del dominio inca sobre al menos parte de la costa ecuatoriana.

George A. Dorsey, 1901, *Archaeological investigations on the island of La Plata, Ecuador*. Field Columbian Museum, Publication N° 56, Anthropological Series 2(5):246-280. Jorge G. Marcos y Presley Norton, 1981, Interpretación sobre la arqueología de la isla de La Plata, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 1:136-154. Colin McEwan y M. I. Silva I., 1992, ¿Qué fueron a hacer los incas en la costa central del Ecuador?. En *5000 años de ocupación. Parque Nacional Machalilla*, Presley Norton y Marco Vinicio García, eds., pp. 71-102, Centro Cultural Artes, Ediciones Abya-Yala, Quito.